

EL MUNDO CHINO

LA CHINA DEL NORTE Y LA CHINA DEL SUR

En esta clase vamos a hablar sobre la geografía de China, poniendo especial atención en aquellos elementos que tendrán un papel importante en los contactos entre China y Occidente.

Tanto desde un punto de vista morfológico como climático, la China actual puede dividirse en 2 partes con una línea que se alarga desde Yunnan, en el sureste, hasta Heilongjiang, en el nordeste.

El este de China es muy distinto al oeste. El este está bajo la influencia de los monzones, y sus montañas, aunque sean bastante altas, no llegan a alcanzar las altitudes extremas de las del oeste de China.

La distribución geográfica de las montañas sumamente altas en el oeste y del mar en el este explica por qué todos los grandes ríos chinos fluyen de oeste a este.

Los cauces fluviales de norte a sur son a menudo hechos por el hombre, como es el caso, y a gran escala, del Gran Canal del siglo VI que une la cuenca del Yangtsé con las llanuras del norte de China.

El este de China es la región que básicamente corresponde a la China propiamente dicha, que hemos visto en las clases anteriores. A su vez, el este de China puede dividirse en norte y sur con una línea que se prolonga a lo largo del río Huái.

El norte y el sur de China son muy distintos el uno del otro. El norte es la China del río Amarillo, que es un río grandioso, con más de 5000 km de recorrido, que va de oeste a este, como todos los ríos chinos. Se llama río Amarillo porque lleva unas cantidades enormes de cieno amarillo procedentes de la región montañosa de la meseta de Loess, un terreno muy fértil de tierra amarillenta que es arrastrada hacia el río por las lluvias fuertes.

Las riadas son tan frecuentes que al río Amarillo a menudo se **le llama el "dolor de China"**. Las riadas son especialmente peligrosas cuando el río se adentra en las planicies chinas del norte, una región altamente poblada desde tiempos antiguos, y donde crea meandros a lo largo de miles de kilómetros.

Esta zona es la que produce cereales secos, como mijo, cebada y trigo, y donde se consume la pasta. Quizás Marco Polo la llevo a Italia de aquí. El norte de China ha conocido varias capitales: **Chang'an**, que fue en varias ocasiones la capital de la China imperial, y Beijing.

El sur de China, en cambio, es la tierra del río Yangtsé, una gran masa de agua que fluye a lo largo de más de 6000 km y proporciona una arteria principal de transporte en el centro del país.

El Yangtsé y sus muchos afluentes recorren la cuenca del Yangtsé que es mucho más calurosa y húmeda que la del río Amarillo. La cuenca del Yangtsé es una región muy húmeda y fértil, 5 veces mayor que el tamaño de Alemania, y donde es posible cosechar 2 veces al año.

Esta es la tierra del arroz y de una gran variedad de frutas y hortalizas. Los ríos y los canales comunican toda la región que es una de las áreas más urbanizadas del mundo. Al ver esto, Matteo Ricci dijo, en el siglo XVI, que toda China era como una gran ciudad.

Al oeste de la cuenca del Yangtsé está Sichuán, una región muy rica, del tamaño de la península ibérica, que ha sido un Estado independiente varias veces durante la historia de China.

Al sur de Sichuán, encontramos Yunnan, hogar de muchas dinastías no chinas. Fue anexionado al mundo chino hace tan solo mil años por las fuerzas armadas de los mongoles y de los Ming. Por esta razón, Marco Polo fue allí como delegado del kan mongol.

En el sur, está el río Xijiang que, como ya hemos visto, fue conectado, por medio de canales a los afluentes más sureños del Yangtsé desde principios del Imperio chino en el siglo III a.C.

A su desembocadura, se encuentra Cantón, una ciudad conectada desde tiempos antiguos a los mundos del Sureste Asiático. A su lado, los portugueses establecieron su primer bastión en China, Macao.

Al sureste se encuentra Fujian, un territorio montañoso que no fue totalmente incorporado a China hasta la llegada de los Tang, en el siglo VII. El territorio combina un terreno difícil para la agricultura con los magníficos puertos naturales que han sellado su destino. Aquí se encuentran los puertos desde los que zarparon los marineros chinos.

El sur de China también ha sido, en algunas ocasiones, el emplazamiento de las capitales chinas. La más famosas fueron Hangzhou y Nanjing. Las diferencias entre el norte y el sur de China también se hacen evidentes en su línea costera.

La costa norte de China se alarga entre las orillas de la llanura del norte de China, donde el río Amarillo alcanza el mar con una alta carga de sedimentos. Playas sin fin y aguas arenosas complicaban la navegación e hicieron que la China propiamente dicha no se acercara al mar.

Los textos clásicos de la tradición central china presentan una falta evidente de referencias al mar; no existe un equivalente chino de la "Odisea". Por el contrario, los mares del sur ofrecían algunos de los mejores puertos naturales del mundo. Sus puertos siempre han tenido tanto tráfico que hicieron que Martín de Rada dijera, en 1575, que estos "podían albergar una infinidad de navíos, porque había tantos que resultaba inquietante no poder contarlos".

En estos puertos, al sur de Yangtsé, fue donde comenzó el contacto con el mundo marítimo exterior. Desde Fujian, zarpaban **navíos por el Ryūkyū, una serie** de islas que se despliegan desde Japón hasta Taiwán y que actuaron como puertos libres cuando China o Japón, o ambos, prohibieron las relaciones marítimas.

También desde Fujian, vino la inmigración de Fujian que se estableció en las Filipinas en cuanto los españoles llegaron allí. Cantón ha tenido, desde la dinastía Han, unas relaciones activas con el Sureste Asiático. Con los Tang, incluso se convirtió en una próspera ciudad mercantil, con una gran población de comerciantes.

120,000 mercaderes extranjeros fueron asesinados allí en la gran rebelión de Huang Chao en el 879. Con el comercio, también llegó el establecimiento de los inmigrantes chinos en el Sureste Asiático. Zheng He, el gran navegante chino del siglo XV, de quien hablaremos más adelante fundó una colonia de inmigrantes cantoneses en Sumatra.

Por aquel entonces, los chinos ya habían participado activamente durante siglos en las aguas del Mar de China del este y del sur, ambos en los bordes del océano Pacífico. Pero los chinos nunca surcaron las aguas del océano Pacífico.

Antes de que cualquier marinero pueda enfrentarse a la vasta extensión del Pacífico, se necesitarán milenios para perfeccionar la tecnología de construcción naval y alcanzar el conocimiento preciso de los vientos y de las corrientes marinas.

Sólo entonces se pudo cruzar el océano Pacífico y esto no sucedió hasta el siglo XVI. Los primeros navíos que se aventuraron a cruzar este océano no fueron chinos sino españoles.

Aun así, el océano Pacífico jugará un papel definitivo en la historia de China, como veremos en las siguientes clases, cuando hablaremos del Galeón de Manila, que a finales del siglo XVI unió México, Manila y la China de los Ming.

Un caso muy distinto es el del océano Índico, que fue durante milenios el océano más rico y surcado del mundo, y donde se encontraron las grandes civilizaciones de Asia.

Las embarcaciones indias, persas, árabes, chinas y del Sureste Asiático surcaron sus aguas empujadas por el monzón, los vientos regulares que aseguraban el tráfico anual. Especias, sedas, metales, pigmentos, caballos, perfumes y bienes exóticos cruzaron sus orillas y procuraron un contacto constante entre Asia, África y el Oriente Medio. Incluso los romanos utilizaron los monzones para navegar hasta India.

Es hacia el océano Índico, a través del estrecho de Malaca, donde los chinos darán la vuelta. En 1511, los portugueses encontraron muchas embarcaciones chinas que habían cruzado el estrecho de Malaca para ir a comerciar en el concurrido puerto de Malaca.

En aquel entonces, los chinos ya habían estado muy activos en el océano Índico durante 5 siglos.